

Presidente Kim Il Sung y Candelaria

En los últimos días de su vida el Presidente Kim Il Sung (1912-1994), fundador de la Corea socialista, concedió audiencia a numerosos extranjeros. Entre ellos figura Candelaria Rodríguez Hernández, que era jurista cubana, nacida en La Habana en el seno de una familia de un comerciante, un gran burgués.

Fue a finales de mayo de 1951, cuando ella visitó por primera vez a la RPD de Corea y se entrevistó con el líder coreano. Entonces tenía 23 años. Visitó a Corea como miembro del Grupo Internacional de Investigaciones que organizaba la Federación Democrática Internacional de Mujeres para investigar los crímenes y atrocidades que los imperialistas cometían contra la población civil en Corea. Ya transcurrieron decenas de años, pero el Presidente no olvidaba de ella.

El 5 de noviembre de 1993, Candelaria tuvo el honor de verse con el Presidente Kim Il Sung. Este le preguntó por su salud diciendo que ya había pasado decenas de años desde el primer encuentro, que ella era una compañera de armas, una revolucionaria veterana. Y mostró su gran afabilidad ofreciéndole todas cordialidades y preocupándose de la vieja solitaria. Le recomendó que permaneciera cuanto quisiera en Pyongyang. Le prometió otra entrevista durante su estadía. Y le concedió otra audiencia el 21 de diciembre del mismo año y le regaló el reloj de pulsera de oro con su nombre grabado.

El Presidente se interesó mucho sobre el programa de visita de Candelaria y asignaba a los funcionarios coreanos concretas tareas para que ella no tuviera ninguna incomodidad y no sintiera el frío durante su permanencia, porque ella llevaba años y venía de la zona tropical.

La cubana expresó que hasta que llevaba tantos años no había recibido el amor tan ardiente que los nietos pudieran recibir de sus abuelos, y que le parecía abrazarse al regazo de la madre.

Después de la visita a Corea, Candelaria escribió el libro titulado *Lo que he visto en Corea después de 40 años*. El Presidente leyó el libro dedicando su tiempo tan ocupado y le felicitó que ha escrito bien, e hizo publicarlo en varios idiomas incluyendo el coreano.

Candelaria dijo: *Volví a nacer en la RPD de Corea. Después de encontrarme con el Presidente Kim Il Sung durante la Guerra de Corea, renací como una revolucionaria de origen de gran burguesía, renací como una hija de Corea del Juche. Dedicaré toda mi vida a mi segunda patria.*

Frecuentemente recordaba ella el año 1994, pues fue el año inolvidable en su vida. Entonces ella visitaba por cuarta vez a Corea por la atención minuciosa del líder coreano.

El 3 de junio tuvo el honor de entrevistarse otra vez con el Presidente Kim Il Sung. Este conversó con ella por largo tiempo. La jurista cubana le agradeció al Presidente por lo que le recibió con mucha atención al dedicar su tiempo tan ocupado. El anfitrión, siempre sonriente, le decía que eso no se decía as íentre los compañeros de armas, sino solo en los servicios diplomáticos como términos cordiales, y le trataba como una revolucionaria veterana.

El Presidente se interesó mucho sobre el programa de su recorrido en Corea, y le aconsejó *Usted hab ú venido en invierno el año pasado también, por eso no habrá podido recorrer mucho por localidades. Esta vez podr ú descansar suficiente y ver todo lo que no hab ú visto. En el monte Paektu hace fr ó ahora, todavía hay nieve...Es preferible ir al monte Paektu a fines de julio o a principios de agosto. En el futuro venga usted todos los años para pasar el verano aquí y en el invierno descanse en Cuba...*

Y el Presidente Kim Il Sung le invitó al comedor y le hizo sentar a su lado y al decir que era bueno sentarse entre los compañeros de armas, le ofreció que ella se sirviera bien. Y levantó su copa proponiendo brindis por la amistad entre los compañeros de armas y por su salud.

Pero, ¡qué triste! Cómo imaginar á que aquella entrevista con el Presidente Kim Il Sung ser á por última vez en su vida. Al recibir la triste noticia tan inesperada sobre el fallecimiento (8 de julio de 1994) del Presidente Kim Il Sung no pudo creerlo.

Corrió con los ciudadanos de Pyongyang hacia la estatua de bronce del Presidente en la colina Mansu. Se tumbó, se estremec á y lloraba: *Presidente, qu é cosa es; hace poco, con su salud buena, me daba alegr ú, pero, por qu é nos da esta tristeza, si usted cre ó innumerables milagros sin precedentes en el mundo, por qu é no resurge...*

En un intervi ú Candelaria Rodr íguez Hernández dijo que el Presidente Kim Il Sung estar á siempre en el corazón de los pueblos progresistas del mundo.

Antes de regresar, ella le pidió a la traductora que enviara el reloj de pulsera de oro al Museo de la Revolución Coreana y que después de su muerte esparciera su hueso pulverizado sobre montañas y campos de Corea.